

La política del poder

XAVIER BATALLA

LA VANGUARDIA, 10.05.09

Moscú reescribió el 8 de agosto del 2008 las reglas de la seguridad europea establecidas después de 1945; repudió el pacto sellado en Helsinki en 1975, que reconoce la inviolabilidad de las fronteras, y violó la integridad territorial de Georgia. Pero no fue una operación sin precedentes. Los rusos invadieron y absorbieron Georgia en 1864, junto con Armenia y Azerbaiyán; a partir de entonces, el Cáucaso, que hoy es escenario de tensiones geopolíticas globales, tuvo una gran importancia para los zares y para los líderes soviéticos; ahora, también la tiene para Vladimir Putin y el presidente Dimitri Medvedev.

La cuestión del Cáucaso ha sido importante para los rusos desde los tiempos de Napoleón. Después de 1825, el zar Nicolás I, un militarista, decidió moverse para asegurar sus fronteras y mantener a sus súbditos a raya. Los dirigentes soviéticos repitieron la historia por las mismas razones. Con Putin, sin embargo, la motivación es algo distinta. Los atentados del 11 de septiembre del 2001 fueron entendidos en Moscú como una gran oportunidad para recuperar el terreno perdido desde la desaparición de la Unión Soviética. Putin se declaró dispuesto a aceptar el liderazgo global estadounidense si se le reconocía su influencia en el antiguo espacio soviético. Pero la oferta fue rechazada. Y Moscú volvió a intentarlo con motivo de la guerra de Iraq, a la que se opuso junto con París y Berlín. Pero tampoco tuvo éxito. Antes al contrario, la OTAN, rompiendo las promesas hechas por Bush padre, Clinton y Bush hijo, se amplió hacia las fronteras rusas, al tiempo que diversas revoluciones

cambiaban los regímenes de Ucrania, Georgia y Kirguistán, un área que Rusia tiene por su esfera de influencia.

La Rusia de Putin se considera humillada desde su derrota en la guerra fría y no está a gusto con las reglas del juego occidentales. Esto es lo que explica tanto su revisión de la historia más reciente como su brutal intervención en Georgia. Hace dos años, la Academia Rusa de Educación editó un nuevo libro de texto en el que Boris Yeltsin, tachado de débil y prooccidental, sale peor parado que Stalin, al que se considera "el líder ruso de más éxito en el siglo XX". Y además está el petróleo. Putin busca refundar un imperio ruso que proyecte su poder mediante un esquema que permita a Rusia bombear petróleo y gas natural y crecer rica e incontestada en la región del Cáucaso y a nivel global.

Stalin preguntaba cuántas divisiones tenía el Papa; era una manera de llamarle débil. Ahora, Putin y Medvedev se preguntan cuántas divisiones tiene la Unión Europea. Los cálculos de los dirigentes rusos sólo incluyen los conceptos del poder blando que se basan en el derecho internacional y el multilateralismo cuando no les queda más remedio. Su debilidad es una versión actualizada de la política del poder de los siglos XVIII y XIX.